Programación Pastoral

2022 2023

Diócesis de SANTANDER

RECUPERAR LA PASIÓN POR EVANGELIZAR

Seguramente estamos muy afectados por el cansancio y el desaliento. Los cambios vertiginosos en el tiempo que nos ha tocado vivir, aumentados por la pandemia y la guerra, nos invitan a recuperar la pasión por anunciar la Buena Noticia. Para no pocos nuestras propuestas pueden resultar anacrónicas. Los valores, las creencias que pretendemos transmitir –nos dicen– han caducado. Pero con las nuevas tecnologías y todo lo que se mueve en el entorno digital, ¿podrán afrontar las dificultades de cada día: una enfermedad grave, el despido del trabajo, la ruptura del matrimonio, la muerte, etc...?

Para recuperar el entusiasmo es necesario reafirmar el contacto con Dios. No olvidemos que entusiasmo viene del griego *en-theós,* que significa tener a Dios dentro de nosotros. También influye mucho el objetivo que nos proponemos: engendrar, con la ayuda de la gracia, nuevos cristianos para transformar el mundo. No queremos cristianos espectadores que tan solo miran y aplauden o critican. Queremos cristianos actores capaces de transformar el mundo con el mensaje de Jesucristo.

Aunque no podamos contar con el reconocimiento social de otros tiempos, somos conscientes de que no somos irrelevantes. Y que tenemos que evangelizar para un futuro imprevisible, que exige mucha capacidad de adaptación y que nuestros destinatarios están inmersos en el mundo caótico de lo digital y necesitan un GPS para orientarse en él. Son los criterios evangélicos que siguen gozando de infinita capacidad transformadora.

A la hora de engendrar nuevos cristianos tenemos unos itinerarios: el primer anuncio, el acompañamiento, la formación y el testimonio cristiano en la vida pública. Trabajemos con ilusión compartiendo experiencias, profundizando en el contenido de cada itinera-

rio y veremos florecer una nueva generación de cristianos capaces de transformar nuestro mundo.

El comienzo del Año Jubilar Lebaniego también nos brinda la oportunidad de sentirnos marcados por la Cruz de Cristo como señal de que pertenecemos a Él. La peregrinación interior y no solo exterior puede cambiar radicalmente nuestra vida. Y la indulgencia plenaria del Año Santo puede reportarnos una paz y una alegría muy grandes. “Marcados con la cruz del Señor” en el Año Jubilar lebaniego transitaremos caminos de resurrección.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

Objetivo:

DISEÑAR UNA PROGRAMACIÓN PASTORAL EN CADA PARROQUIA UNIDADES PASTORALES Y/O ARCIPRESTAZGOS DELEGACIONES Y SECRETARIADOS.

Ofrecemos unas pistas, a partir de las aportaciones que fueron saliendo en la fase diocesana del Sinodo de los Obispos, en el Consejo Pastoral Diocesano y en el Consejo Presbiteral, que deberán condicionar el diseño de nuestras programaciones, estas son:

Itinerarios prioritarios de la pastoral,

Ámbitos preferentes de la evangelización y

Año Santo Lebaniego.

ITINERARIOS PRIORITARIOS DE LA PASTORAL

El Congreso de Laicos planteó cuatro itinerarios prioritarios en todas nuestras acciones pastorales que han sido asumidos como básicos y transversales en nuestra actividad evangelizadora: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.

A tener en cuenta:

- Importancia de la acogida.
- Recuperar las herramientas del Primer Anuncio:
  Alpha,
  Retiros Emaús,
  Effetá,
  Hakuna,
  etc...
- Tratar de llegar a los alejados.

PRIMER ANUNCIO. No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG, n. 110). La esencia de la misma está en anunciar «Dios te ama» (ChV, n. 112), «Cristo te salva» (ChV, n. 118) y «Él vive» (ChV, n. 124), experimentando la acción del Espíritu Santo, que es quien «mantiene viva esa experiencia de salvación» (ChV, n. 130). “El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se contente con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»” (Gál 2, 20) (EG, n. 160).

ACOMPAÑAMIENTO. Es imprescindible para el crecimiento en la fe. Acompañar expresa el ser materno y fraterno de la Iglesia, y supone entrar en procesos que requieren personas y comunidades de acogida.

Hay que cultivar el "arte" del acompañamiento tan reclamado por las personas que experimentan —en la sociedad y frecuentemente también en la vida de fe—, una gran soledad y aislamiento (cf. EG, AL, ChV).

A tener en cuenta:

- Importancia de la acogida.
- Más protagonismo de los Consejos Parroquiales.
- Acompañar a los que han vivido el Primer Anuncio.
- Potenciar el acompañamiento espiritual.
- Reforzar el acompañamiento a los enfermos y a los que viven el duelo.

PROCESOS FORMATIVOS. La formación es la premisa del testimonio y del compromiso. Sin ella difícilmente se puede perseverar. Abarca todas las edades y todos los estados y debe ser integral, no solo intelectual o académica. La gran confusión doctrinal de muchos cristianos, exige entrar en estos procesos de catecumenados, profundización en la fe, siempre unida a la experiencia de encuentro con Cristo, para adquirir el conocimiento de la verdad que confesamos y superar la presión invasiva de las ideologías a través de los medios de comunicación.

A tener en cuenta:

- Fomentar la formación en todos los ámbitos.
- Recuperar y potenciar las Escuelas de catequistas.
- Potenciar la lectura creyente y orante de la Biblia.
- Prioridad de la formación de laicos.
- Más implicación de los padres en la catequesis.

A tener en cuenta:

- Fomentar el estudio y la puesta en práctica de la D.S.I.
- Dar importancia a Cáritas y la labor social.
- Inmigrantes.
- Redes sociales.
- Promover el voluntariado en la Pastoral Penitenciaria.

PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA. La misión del cristiano laico asumida en su vocación bautismal ha de llevarle necesariamente al testimonio público de su fe y actuar en consecuencia. La evangelización es fuente de transformación de las personas y sociedades cuando se asume el dinamismo propio de ser discípulo misionero del Señor, pero supone la educación de la conciencia cristiana y un propósito de entrega real en los ámbitos de la propia vida: familia, trabajo, ocio, vida social y política. Una formación en la fe que prescinda del descubrimiento de la vocación a la misión de transformar con criterios evangélicos los ambientes en los que cada uno vive, es deficiente y está abocada a un espiritualismo ausente de la realidad que el Señor viene a salvar. Cada uno de estos itinerarios merece una consideración particular, y hemos de examinar de qué modo se impulsan en cada ámbito de la pastoral. Son incontables las propuestas que existen para desarrollar cada uno en concreto, que en muchos casos constituyen nuevos métodos de evangelización que se pueden adoptar. Este ha de ser uno de los cometidos del seguimiento y desarrollo de nuestro programa diocesano.

Existe una valiosa herramienta, se trata de una guía de trabajo que se elaboró para el poscongreso de laicos, en el que aparecen las propuestas formuladas en cada uno de los cuatro itinerarios del proceso y termina con un anexo en el que se encuentran, tal y como fueron remitidas, las aportaciones de los grupos de reflexión[1].

[1] *Cf. Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, "Hacia un renovado Pentecostés", Ed. Edice; 2020*

ÁMBITOS PREFERENTES DE EVANGELIZACIÓN

Hay ámbitos de evangelización que merecen una atención especial y deben ser considerados por sí mismos, aunque los campos en los que actuamos se entrecruzan y no pueden separarse por completo. Afortunadamente estos ámbitos se relacionan en cada uno de los fieles, lo que hace posible que esta siembra provechosa tienda a dar más fruto.

RENOVACIÓN DE LAS PARROQUIAS EN CLAVE MISIONERA

Nuestras comunidades son con frecuencia cerradas y poco acogedoras. No se presta la debida atención a la incorporación plena de los jóvenes y se observa escasa coordinación entre Parroquias de un mismo territorio y falta de integración de los Movimientos y Asociaciones en la realidad parroquial. En la comunidad parroquial ha de darse el *anuncio de la Palabra, la celebración de la fe, la vida de oración y el testimonio de la ca-*

ridad. Las parroquias no pueden contentarse con ofrecer simplemente servicios administrativos y sacramentales, por buenos que sean. Necesariamente han de brindar una vida de comunidad fraterna, profunda y atractiva, y los medios eficaces para crecer en la fe, que sea para el mundo luz y foco de vida cristiana, y ser abiertas y acogedoras para los que se acercan ocasionalmente o buscando sentido y consuelo, ofreciendo la alegría del evangelio.

La parroquia ha de ser integradora y educar en el sentido de corresponsabilidad que hace valiosa la participación de laicos, consagrados o religiosos, y vivir la comunión en todas sus expresiones, de modo afectivo y efectivo. Son, por tanto, imprescindibles los **Consejos Pastorales**, que debemos revitalizar y cuidar como escuela de sinodalidad y misión, para desarrollar la participación. La instrucción de la Congregación para el Clero titulada *"La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia"*, ofrece el camino de la renovación y presenta con novedad dinámica su transformación misionera. La orientación misionera exige comunidades vivas y participativas, que acogen los carismas y actúan fomentando la corresponsabilidad en distintos consejos etc., de modo que puedan asumir juntos la acción evangelizadora, visitas domiciliarias, o la acogida de los nuevos métodos de evangelización. El esquema siguiente servirá para la revisión y propuesta de renovación de la parroquia:

Lugar de celebración de la fe

- Cuidado, dignidad y fidelidad en la celebración de los Sacramentos, con especial énfasis en la Misa dominical y la Confesión.
- Renovación y cuidado de la música y el canto litúrgicos.
- Revisión de horarios (apertura, Misas, confesiones...).

Lugar de oración individual y comunitaria

- Centralidad de la presencia eucarística (visibilidad del sagrario, exposición del Santísimo).
- Horarios amplios, ambiente de silencio, comodidad y limpieza, subsidios, etc.
- Momentos de oración comunitaria.

Lugar preferente del anuncio y el crecimiento en la fe:

- Preparación y cuidado de la predicación litúrgica.
- Retiros, cursos, etc.
- Catequesis sacramentales renovadas (bautismo, Primera Comunión, Confirmación, Matrimonio).
- Formación del laicado:

- *Catequistas.*
- *Formación litúrgica (lectores, acólitos, etc.)*
- *Voluntarios de Cáritas.*
- *Visitadores de enfermos y mayores.*

- Atención preferente a los jóvenes.
- La pastoral familiar.
- Atención a la piedad popular.
  - *Hermandades y cofradías.*
  - *Devociones, peregrinaciones, fiestas, etc.*
- Lugar de Caridad y Comunión.
  - *Consejos parroquiales de pastoral y de economía.*
  - *Cáritas.*
  - *Visita a enfermos, personas solas.*
  - *Acogida a mayores y jóvenes.*
- Lugar de salida misionera.
  - *Visita a las familias en sus domicilios.*
  - *Propuestas de Primer Anuncio.*
  - *Acogida y promoción de movimientos y nuevos métodos de evangelización.*
  - *Peregrinaciones y encuentros de diálogo fe/cultura.*

LA TRANSMISIÓN DE LA FE

Encontrar el modo de transmitir la fe es crucial para la evangelización. Hemos de reconocer en ello un campo de batalla donde aún se ha de progresar para ser eficaces. En la *traditio fidei* está

uno de los más poderosos instrumentos de evangelización si consigue su objetivo, si la experiencia de la fe cala en los catecúmenos haciendo de ellos verdaderos discípulos del Señor que viven su vocación y misión en el mundo.

Catequesis de iniciación renovada y la formación en la fe

¿Cómo transmitir la fe en el Señor Jesús a las nuevas generaciones y a nuestros contemporáneos, para que la salvación de Cristo sea un rio vivo y vivificante en nuestra sociedad, en nuestras familias y comunidades cristianas? Contamos, sin embargo, con numerosas situaciones y experiencias enormemente positivas que constituyen un verdadero patrimonio espiritual. Pero el contexto plural de hoy nos presenta una complejidad especial y múltiples implicaciones. El nuevo Directorio para la catequesis publicado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización ofrece claves y propuestas concretas para esta necesaria transformación en un discernimiento certero ante la situación cultural nueva en que estamos y sus consecuencias. No podemos perder la oportunidad única que nos ofrecen los niños que desean recibir la primera comunión, o la del sacramento de la confirmación en los jóvenes y adultos, o la catequesis prebautismal a tantos padres, con frecuencia alejados de la vida eclesial. Hemos de seguir alentando la iniciación cristiana de adul-

tos sin bautizar, organizada por la Delegación de Catecumenado y Catequesis, una realidad imprescindible en la Iglesia contemporánea para preparar nuevos catecúmenos –siguiendo las disposiciones del RICA– que después reciben el bautismo y se integran en la comunidad.

Promoción del laicado

A la luz de las aportaciones que se recogieron recientemente, con motivo de la fase diocesana del Sínodo para los Obispos[2], existe no tanto como quisiéramos un laicado vivo y comprometido en tareas esenciales de catequesis, clases de religión, Cáritas, liturgia, consejos de economía, formación para el matrimonio, etc. En muchos casos son testigos del Evangelio en sus ambientes de trabajo, aunque hay que reconocer un déficit de presencia pública en terrenos como el laboral, la cultura, los medios de comunicación y las redes sociales, o la política. Se trata de una realidad viva con un gran potencial evangelizador, que se forman en nuestras Parroquias y movimientos, que viven su fe en las vicisitudes de la vida, pero están necesitados de acompañamiento, estímulo y discernimiento para aflorar y encauzar ese potencial que está aún por desarrollar. Hay numerosos Movimientos y Asociaciones de Fieles, con variadas formas de vida comunitaria, de testimonio y de acción caritativa, cultural y misionera, con una gran variedad de acentos educativos y formas muy diferentes de presencia pública. Los fieles laicos están llama-

[2] *V. Web oficial del Obispado de Santander. http://www.diocesisdesantander.com/wp-content/uploads/2022/06/SINTESIS-FINAL-CEE_SINODO.pdf*

dos a vivir la corresponsabilidad real dentro de la Iglesia a través de la participación en las diversas estructuras eclesiales, especialmente por la participación en los consejos parroquiales y diocesanos de pastoral y economía.

Vivir plenamente la vocación laical exige **estar en el mundo siendo sal y luz.** El mundo de la cultura y las artes, la política, los medios de comunicación, el trabajo, la economía, pero también el ambiente "ordinario" de la ciudad común en la que vivimos –comunidades de vecinos, AMPAS, asociaciones civiles, foros, redes sociales, etc.– requiere una presencia cristiana incidente, que reconozca la autonomía de lo temporal y el pluralismo social pero que no renuncie a testimoniar las implicaciones sociales del Evangelio: *El respeto y la defensa de la vida humana desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de educación de los hijos, la promoción del bien común en todas sus formas, el derecho a la libertad religiosa y de conciencia*[3], la dignidad de la persona, el cuidado de la Creación.

Hemos de asumir el reto de **la pastoral de juventud** donde nos jugamos la transmisión de la fe y la pervivencia de la comunidad cristiana en el futuro próximo. La experiencia gozosa de los grupos vinculados a la Delegación de Juventud nos llena de esperanza. Las peregrinaciones y los campamentos de verano están siendo mo-

[3] *Cf. Benedicto XVI, principios no negociables, Exhortación Posinodal Sacramentum charitatis, 83.*

mentos de gracia que no podemos dejar de aprovechar. La exhortación *Christus Vivit* del Papa Francisco representa un faro luminoso que nos alienta a progresar abriendo caminos por los que transitar con la necesaria dedicación y cuidado. La próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa el año 2023 y el Año Santo Lebaniego nos disponen hacia unas metas cercanas que deberían marcar un objetivo común en el que podamos avanzar.

Es necesario impulsar la **atención pastoral a las personas mayores,** muy numerosas en nuestra sociedad, y son muchos de nuestros fieles convencidos. En la Iglesia hay que dar a las personas ancianas, a las personas de una cierta edad, la importancia que les niega el mundo actual y una cierta cultura que hace que sean abandonados, y cuidar de los ancianos con programas que les sostengan en su situación. Así se expresó en el I Congreso Pastoral de las Personas Mayores en Roma en enero 2020. Ellos son sujetos de evangelización y pueden ser evangelizadores, puentes de reconciliación entre generaciones, misioneros de la paz y de la esperanza. A propósito de esto, nuestro Obispo nos decía en una de sus cartas dirigidas a la comunidad diocesana: *"Es verdad que la sociedad puede caer en la tentación de descartarnos, pero ciertamente el Señor no descarta nunca a nadie. Él nos llama a seguirlo en cada edad de la vida, y también la ancianidad contiene una gracia y una misión, una verdadera vocación del Señor"*[4].

[4] *Cf. "Carta abierta a los mayores de la diócesis de Santander", Manuel Sánchez Monge, 2020.*

La pastoral familiar

Es imprescindible impulsar la pastoral familiar para evangelizar. Sin ella es muy difícil llegar al hombre actual. La riqueza educativa de la institución familiar fundamentada en el amor regenera las relaciones abriendo horizontes de esperanza. Aunque como institución se encuentra en crisis, la familia sigue siendo el lugar donde somos amados incondicionalmente, donde valemos por nosotros mismos. La Iglesia es un bien para la familia y la familia es un bien para la Iglesia. Pero el anuncio del evangelio de la familia necesita sacerdotes y agentes de pastoral capaces de acompañarla en todas las etapas de la vida y proponer instrumentos para que la familia sea centro de atención de la comunidad parroquial. Las familias cristianas viven con frecuencia solas y eso se refleja en su dificultad para ejercer su misión esencial de transmitir la fe.

La familia evangelizada es el mejor motor misionero dentro la vida eclesial. Es tarea urgente y prioritaria la evangelización de la familia, que experimenta grandes presiones sociales y culturales que deforman su sentido e impiden la educación de los hijos, y evitar su secularización. No obstante, sigue siendo el lugar privilegiado para vivir los valores y para transmitir la fe. La familia, como Iglesia doméstica, es uno de los rostros eclesiales más fecundos en nuestro tiempo.

Recientemente hemos celebrado el Año de la Familia *Amoris Laetitia* que ha concluido este mes

de junio de 2022 con el Encuentro Mundial de las Familias que se celebró en Roma. El Santo Padre nos invitaba *"a un renovado impulso pastoral para poner a la familia en el centro de la atención de la Iglesia y de la sociedad"*. De la mano de la Delegación de Familia y Vida hemos de caminar para afrontar los grandes desafíos que supone el anuncio del Evangelio de la familia hoy. Es necesario enseñar a amar de verdad, seguir proponiendo la belleza del sacramento del matrimonio y atender a las familias en dificultades. Sigue siendo un reto la Preparación al Matrimonio, los grupos de matrimonios y su acompañamiento, el servicio de los COF (Centros de Orientación Familiar) diocesanos, la importancia de una adecuada educación afectivo-sexual.

Dinámicas y nuevos métodos de evangelización

Gracias a Dios hemos abierto caminos fecundos de evangelización en estos años anteriores que, junto a los nuevos métodos de primer anuncio y a los ya existentes anteriormente, comienzan a fructificar y nos muestran un camino seguro. Hemos de ahondar en ellos acogiendo lo más apropiado en cada caso y lugar, aprovechando su eficacia e integrándose en el proyecto parroquial. Recordemos la experiencia de algunos eventos y métodos iniciados:

- Jornadas Diocesanas de Pastoral.
- Catecumenado Diocesano para adultos.

- Retiros de Effetá (jóvenes).
- Itinerarios de iniciación cristiana: Life Teen, Buen Pastor, Godly Play...
- Lectura creyente y orante de la Palabra de Dios.
- Koinonía San Juan Bautista, Fe y Vida...
- Encuentros 4-40 (A.C.G.)
- Retiros Emaús.
- Alpha en varias modalidades y enfocado en parejas de novios, no creyentes, padres de catequesis, etc.

Dinamismo de la Caridad y Pastoral Social

Desde el comienzo de la Iglesia la caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y misión eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad, pero debemos dejar que nos inunde la misericordia infinita de Dios para ser testigos de ella, como lo han sido los santos de cada época que con su donación y entrega han mostrado al mundo la dinámica del amor. Del amor de Dios nace el amor al prójimo como hermano. La Caridad de Cristo nos urge y nos lleva socorrer a los necesitados. Los encontramos muy cerca de nosotros: desempleados, excluidos, familias desestructuradas, maltratados, mayores en soledad, enfermos, sin techo, etc. Para hacernos más sensibles el Papa Francisco ha instituido la Jornada

Mundial de los Pobres que nos abre a una mirada global sobre el mundo y sus grandes necesidades y las de las personas sufrientes. Hay que continuar y aumentar nuestro esfuerzo en la ayuda a los más pobres, con actitud humilde, con espíritu solidario, con deseo de dar en lo material y en lo espiritual.

Cáritas es la institución que representa la Iglesia diocesana que se compromete a salir al encuentro de los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayuda y acompañamiento. Cáritas ha experimentado un gran impulso en los últimos años, y una gran renovación. A través de sus colectas, programas, proyectos y campañas anima a las instituciones, a las comunidades parroquiales y a los fieles en general a salir al encuentro de los necesitados y a compartir. Todos debemos apoyar sus proyectos y acoger su impulso para vivir la misericordia con propuestas eficaces. No podemos perder de vista la dimensión social de la vida cristiana ni renunciar a un compromiso caritativo, social y político creativo que acreciente en toda la sociedad una solidaridad esperanzada. Cada parroquia ha de sentirse identificada con su Cáritas Parroquial y cada fiel estar pendiente de sus acciones. Nuestras comunidades deben estar informadas de las necesidades para salir al encuentro y acoger a los necesitados, las personas migrantes, personas separadas y divorciadas, enfermos, personas que viven en soledad. Hemos de mejorar siempre la *comunión de vida*

(cercanía), la *comunión de bienes* (generosidad en el compartir) y la *comunión de acción* (ayudando, acompañando, denunciando) en favor de los necesitados. Se trata de ser testigos de Cristo participando de sus sentimientos y obrar con su caridad.

Es necesaria una formación más plena, auténtica y propia de la vocación laical, en la que **la Doctrina Social de la Iglesia ocupe un lugar central**. Hemos de promover una fuerte acción caritativa, más expresiva de nuestra fe, y con un voluntariado más numeroso y dispuesto, para ser fieles al mandato de Cristo, y sensibilizar en la caridad a los catecúmenos desde la iniciación cristiana a través de voluntariados con jóvenes y otros posibles servicios diocesanos o parroquiales. Es especialmente importante impulsar un voluntariado de jóvenes y adultos que, además de asumir el itinerario formativo de Cáritas, continúen la portentosa obra caritativa y social de la Iglesia en todas sus extensiones.

AÑO JUBILAR LEBANIEGO

El Año Jubilar Lebaniego nos ayude a revitalizar y fortalecer nuestra esperanza en medio de las dificultades presentes. Nos invita a crecer en la experiencia de sentirnos amados por Dios y en consecuencia a sentirnos más cerca de nuestros prójimos, especialmente de los más necesitados de ayuda y esperanza.

No basta la peregrinación exterior, es necesaria una peregrinación interior. Esta es una llamada a desperezar el espíritu, y a vivir la realidad de sentirnos hermanos los que somos hijos de un mismo Padre. Es una experiencia que cambia la vida de verdad, que no es maquillaje, que no es moda... que es Vida.

Por otra parte, la cruz es un canto a la vida. Porque demuestra que el amor es más fuerte que la muerte. Por eso el jubileo es la ocasión propicia para encontrarse con el Dios de la vida, con Cristo resucitado. La cruz no es signo de fracaso y de derrota, sino de victoria del amor sobre la muerte.

En la cruz Jesucristo tiene los brazos abiertos para acogernos a todos. Dios no excluye a nadie y es cariñosamente respetuoso con todos. Dios nos acepta tal como somos con nuestras cuali-

dades y defectos. Para no pocos con una fe débil y desnutrida, mirar el costado abierto de Cristo en la Cruz es una invitación para entrar en él y encontrar las fuerzas necesarias para poner al Crucificado en el centro de su vida.

No hagamos de la Cruz un signo banal, superficial o sin sentido. En el bautismo y en la confirmación fuimos sellados con la cruz de Cristo. Los cristianos somos propiedad de Cristo. Eso significa hacer el signo de la cruz en la frente, en los labios y corazón: afirmar que somos suyos. Vivamos siempre con el gozo de pertenecer a Cristo, Señor de la Vida.

Aun siendo perdonado por Dios mediante el sacramento de la penitencia, el pecado deja como una huella, una "cicatriz", que conviene sanar para que el corazón quede totalmente limpio, esa sería la "pena temporal" que desaparece a través de las indulgencias plenaria o parcial. El Año jubilar lebaniego nos permite acoger la indulgencia plenaria con las condiciones requeridas por la Iglesia.

A tener en cuenta:

- Fomentar la presencia de la Cruz de Cristo en las Iglesias y en las casas, en los hospitales, en las escuelas, en los cementerios…
- Renovar, editar y difundir las catequesis para niños, jóvenes y adultos para que puedan servir para preparar y vivir una experiencia auténtica del Jubileo.
- Difundir las guías de peregrinos, atendiendo a la peregrinación interior, para que puedan ser conocidas con antelación a la apertura del Año Santo.
- Cuidar la acogida en el Santuario, y las celebraciones en el propio santuario; creando, formando y acompañando al equipo de voluntarios locales.
- Organizar peregrinaciones a Santo Toribio desde los Arciprestazgos, Unidades Pastorales, y Parroquias; cuidando la preparación espiritual necesaria para poder vivir la gracia de la indulgencia jubilar.

Diócesis de
SANTANDER

Diócesis de
SANTANDER

Diócesis de
SANTANDER